

TEORÍA «CONSUEGRA» DE LA INFLACIÓN

Julián Sabogal Tamayo

Acaba de salir al mercado una nueva edición -la número 6- del libro ***Teoría de la Inflación, el Interés y los Salarios***, del maestro José Consuegra Higgins, en la conocida casa editorial ***Plaza & Janes***, con un extenso epílogo construido por el discurso que su autor pronunció al ingresar como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia, titulado ***Origen latinoamericano de las teorías de la inflación***.

Esta obra tiene muchos méritos, algunos de los cuales quiero destacar en este comentario. En primer lugar, hay que anotar un hecho poco común en nuestro medio, y es la crítica sin complejo a las grandes teorías universales de la Economía. Esto le ha merecido al doctor Consuegra que sus planteamientos sean tenidos en cuenta en otras latitudes, como es el caso del libro ***La teoría del dinero de Marx y la actualidad***, del economista ruso, E. Andrés. En esta obra se dice:

«Esa identificación del aumento de los precios con la inflación está difundida también entre los economistas de los países capitalistas que se pronuncian desde posiciones marxistas. Uno de los partidarios de esta concepción es J. Cosuegra, quien considera que inflación es cualquier subida de precio y no sólo la que se debe a la depreciación. “Decir -escribe él- que la inflación es producto de la circulación del papel moneda, es sólo una confusión histórica” Por supuesto, que a la vez de reducir la inflación a cualquier aumento de

*precios, señala también otras causas y otros efectos de la inflación».*¹

El contenido de la cita anterior demuestra, en mi modo de ver, una comprensión incompleta del planteamiento de Consuegra Higgins por parte del autor del libro, pero lo que deseo destacar es que se cita al autor colombiano al lado de economistas universales como Friedman y Samuelson, y, a la vez, se destaca la influencia que su teoría ha tenido sobre muchos economistas de la entonces Unión Soviética. Respecto de esto, dice Andrés:

*«Semejante tesis es compartida también por la mayoría de los partidarios de la desmonetización del oro, incluidos algunos economistas soviéticos».*²

Otro mérito de la obra del maestro Consuegra es que en lugar de seguir la tradición de copiar a Marx con sus mismas palabras, con las mismas varas de lienzo y la misma *levita*, alimenta la teoría con la historia de nuestra realidad. Se detiene, incluso, en una historia de las relaciones de cambio precolombinas. Veamos sólo una cita sobre este tópico:

«En nuestro continente, en la época precolombina, las relaciones de cambio presentan características variadas, de acuerdo con el grado de desarrollo en la actividad productiva y las relaciones sociales prevalecientes. En los pueblos de economía más primitiva el cambio es un trueque directo. En otros se dan las formas de utilización de mercancías equivalentes.

*Entre los primeros pueblos que conocen los españoles el cambio responde esencialmente a sus relaciones de producción: en su organización, eminentemente colectiva, el dinero no se conocía».*³

Este aspecto diferencia claramente al doctor Consuegra de quienes para

¹ ANDRÉS, E. *La Teoría del dinero de Marx y la actualidad*. Editorial Progreso, Moscú, 1988. p. 125

² *Ibidem*. p. 119

³ CONSUEGRA H., José. *Teoría de la inflación y el interés y los salarios*. Plaza & Janes, Bogotá, 1997, p. 36

hablar de las primeras formas de las relaciones económicas citan a Marx, cuando dichas formas aún se conservan en sus países.

Y el mérito fundamental del trabajo de José Consuegra es que analiza críticamente la teoría de la inflación de Marx, en los marcos del pensamiento marxista. Por decirlo así, se sitúa dentro de la teoría marxista para criticarla. Esto es muy importante, porque el marxismo ha contado con muy mala suerte en este aspecto. Los marxista siguen al maestro dogmáticamente y, en consecuencia, la teoría no ha tenido nuevos desarrollos a la luz de nuevas realidades. Si la Economía Política marxista hubiera contado con más Consuegras, y los hubiera habido en el interior de los países socialistas, sería hoy una teoría más poderosa y, sobre todo, con más vida.

¿Cuál es el meollo de la crítica de José Consuegra? Veamos por partes. La teoría del valor de Marx parte del supuesto de que el valor de las mercancías se determina por la cantidad de trabajo humano incorporado en ellas. Es claramente un valor creado en la producción, cuando la mercancía llega al mercado porta su valor y allí lo que hace es expresarlo en otra mercancía, la cual puede ser el dinero. Pero el dinero también es una mercancía, lo que es igual, también es portador de una determinada cantidad de trabajo humano. Lo que existe en el mercado es un intercambio de cantidades equivalentes de trabajo. Esto va perfectamente mientras el dinero es oro; pero cuando el dinero adquiere la forma de papel moneda, el mismo Marx como que se desliza hacia la teoría cuantitativa del precio. Lo que hace Consuegra es rescatar el camino lógico e histórico que llevaba Marx, desde la producción hasta el cambio; incluso, cuando éste se da por papel moneda. Lo que hace es sostener que, aun con la circulación del papel moneda, los precios se definen en la producción.

Para los no especialistas, veamos la diferencia entre la teoría del valor trabajo, descrita en el párrafo anterior, y la teoría cuantitativa del precio. Tomemos para ello una cita del libro que estoy comentando:

«Se conoce con el nombre de teoría cuantitativa de la moneda a una

serie de conceptos que tratan de explicar la capacidad adquisitiva de la moneda en relación con la cantidad de dinero que circula.

En esta concepción simple, la capacidad adquisitiva de la moneda se encuentra dependiendo de la masa de dinero».⁴

Es decir, si la cantidad de circulante es muy alta, los precios suben, por lo cual los precios no dependen, como en la teoría del valor, del trabajo contenido, sino que se definen en el mercado por la cantidad circulante.

Lo que ha llevado el marxismo hacia el monetarismo, que es lo mismo que la teoría cuantitativa, no ha sido otra cosa que el dogmatismo. Como dice el maestro Consuegra:

Los divulgadores del pensamiento de Marx, tal vez por exagerada fidelidad, o por olvidar que el marxismo no es un dogma sino una ciencia que necesita enriquecerse diariamente con el estudio de cada realidad concreta, se han empeñado en repetir algunos de sus conceptos teóricos, equivocados a la luz de nuestros tiempos, que se salen de la exposición central de la ley de la circulación, para caer en las redes del monetarismo».⁵

Entre los seguidores de Marx, sobre todo lo que podríamos llamar el pensamiento oficial de la antigua Unión Soviética, la teoría de la inflación era idéntica a la monetarista. Pero volvamos a Carlos Marx. Mientras trata con el oro como circulante, el rigor de la teoría del valor trabajo es impecable. Su ley de la circulación, como está citada en el libro de la **Teoría de la inflación...**, es la siguiente:

«...la cantidad de dinero necesaria para la circulación de mercancías debe equivaler a la suma de los precios de todas las mercancías, dividida por el promedio de ciclos de la circulación de

⁴ Ibidem. P. 69.

⁵ Ibidem. P. 108.

*una unidad monetaria del mismo signo».*⁶

Hasta aquí el cambio de equivalentes es claro. Pero cuando aparece el papel moneda las cosas se complican. El papel moneda presenta la dificultad de que sirve como medio de cambio, pero en sí mismo no tiene valor. Entonces Marx establece la equivalencia, en el cambio, a través del oro. Lo formula de la siguiente manera:

*Una ley específica de la circulación del papel moneda podrá sólo originarse en su relación representativa con el oro. Y esta ley es sencillamente la siguiente: que habrá que limitar la emisión del papel moneda a la cantidad en que el oro que ese papel simbólicamente expresa, tendría realmente que circular».*⁷

La dificultad de este planteamiento de Marx es que, con diferencia de todas las leyes formuladas en su teoría que son objetivas, es decir, independientes de la voluntad del hombre, ésta depende de la voluntad del responsable de la emisión del papel moneda.

En opinión del doctor Consuegra, parece ser que el cuantitativismo no está en Marx, sino en algunos de sus seguidores; por eso dice:

*«...esta confusión de Marx ha dado origen a explicaciones posteriores que participan, sin quererlo, del espíritu cuantitativista».*⁸

En mi modo de ver, hay pasajes en el propio Marx que son claramente de estirpe cuantitativa, como el siguiente:

«...si hoy llenamos con papel moneda todos los canales de la circulación, hasta agotar su capacidad de absorción monetaria, podemos encontrarnos conque mañana, a consecuencias de las fluctuaciones de la circulación de las mercancías, el papel moneda

⁶ *Ibidem.* P. 102.

⁷ *Ibidem.* P. 111.

⁸ *Ibidem.* P. 116.

rebasa los cauces. Al llegar a este momento, se pierden todas las medidas. (...) Así por ejemplo, si la masa de billetes emitidos representa dos onzas de oro en vez de una, nos encontraremos con que una libra esterlina, v. gr., se convierte de hecho en el nombre en dinero de 1/8 de onza, digamos, en vez de 1/4 de onza. El resultado es el mismo que si se hubiera el oro en su función de medida de precios. Por tanto, los valores que antes se expresaban en el precio de 1 libra esterlina, se expresan ahora en el precio de 2 libras esterlinas».⁹

El mensaje parece claro, el aumento del papel moneda en circulación es la causa del aumento de los precios de las mercancías.

Veamos ahora la alternativa que propone el doctor Consuegra:

*Más que nunca, en nuestros días, el análisis de Marx tiene una comprobación universal. En la etapa actual, con una economía total de mercado imperfecto, manejada por los grandes monopolios internacionales, y, en lo interno, representada por la concentración latifundista, la actividad oficial del capitalismo de Estado, etc., los precios son simples marionetas **manejadas por los oferentes**. Como siempre ha sucedido, pero ahora pudiéndose apreciar sin que se facilite la confusión y el engaño, la suma total de los precios es la que determina y regula la cantidad de dinero necesaria para el cambio, dado un ritmo en la circulación de la moneda (resaltado mío)».¹⁰*

Los precios son definidos por los oferentes y no por el mercado, al contrario de lo que plantea el monetarismo. Este planteamiento es consecuente con la teoría del valor de Marx, porque en ambas teorías las mercancías llegan al mercado con su precio, no llegan a que el mercado les determine el precio.

⁹ MARX, Carlos. *El Capital*, FCE. Bogotá, 1967. Tomo 1, P. 86.

¹⁰ CONSUEGRA, H. José. *Op. Cit.* P.152.